

19S



Y RETIEMBLE EN SUS CENTROS LA TIERRA

(Crónicas del 19 de septiembre en Puebla)
ARPA/BUAP

COMPILADOR:
RICARDO CARTAS

AUTORES:
IVÁN ESCUELA REYES / ENRIQUE ROMERO GARCÍA
FERNANDA ESPINOSA / MANUEL CORONA GONZÁLEZ
MIGUEL OTONIEL ZUL CHI / PABLO ANTONIO CASAS CRUZ
CLAUDIA KARINA MEJÍA HERNÁNDEZ / CECILIA ÁLVAREZ MORÁN
JUAN LUIS MARROQUÍN TOLEDO / CARLOS ANTONIO ROSAS





Esta foto fue tomada el 19 de septiembre de 2017 alrededor de las 8 de la mañana. Nadie de los que aparecemos aquí se imaginaría que horas más tarde viviríamos uno de los momentos más dramáticos de nuestras vidas. Afortunadamente todos vivimos para contarla y contar nuestras historias sobre el sismo del 19 de septiembre.

A continuación podrás leer una serie de crónicas que hicimos en el Círculo de lectura de ARPA, una serie de ejercicios que quise compilar y llevarlos a la red para ver a qué puerto pueden llegar.

Ricardo Cartas

Y retiemble en sus centros la tierra
(Crónicas del 19 de septiembre en Puebla)
ARPA/BUAP

Compilador
Ricardo Cartas

Autores:
Iván Escuela Reyes
Enrique Romero García
Fernanda Espinosa
Manuel Corona González
Miguel Otoniel Zul Chi
Pablo Antonio Casas Cruz
Claudia Karina Mejía Hernández
Cecilia Álvarez Morán
Juan Luis Marroquín Toledo
Carlos Antonio Rosas



Índice

- 5.- **Algo imposible realizado / Iván Escuela Reyes**
- 8.- **Mi experiencia en el temblor / Enrique Romero García**
- 10.- **Tiempo, crónica del temblor 19 septiembre del 2017**
/ Fernanda Espinosa
- 13.- **Crónica / Manuel Corona González**
- 14.- **El día en que casi nos lleva la chingada /Miguel Otoniel Zul Chi**
- 15.- **Amparo y Fortaleza / Pablo Antonio Casas Cruz**
- 16.- **19-S. 32 años después / Claudia Karina Mejía Hernández**
- 18.- **Por poco tiempo / Cecilia Álvarez Morán**
- 19.- **Sálvese quién pueda / Juan Luis Marroquín Toledo**
- 20.- **Movimiento / Carlos Antonio Rosas**

Algo imposible realizado
por: Iván Escuela Reyes

Saben, uno como estudiante de una universidad, desde hace mucho tiempo te preparas para muchas cosas, pero creo que nada, absolutamente nada te prepara para lo que ocurrió el 19 de Septiembre, el temblor más fuerte que he presenciado. A continuación explico por qué. Ese día fue un martes, tenía que entrar a las 7 de la mañana, era un día nublado, fresco, nada marcaba que fuera un día distinto a los demás, ese día tenía que presentar a un autor ante la clase. Cuando finalizó la sesión, el profesor tuvo la brillante idea de tomar una fotografía grupal con el autor, y creo que esa foto quedó registrada en la historia, por lo tanto era muy importante para mí.

Cuando estaba saliendo de la casa, mi padre me dijo que me llevaba, se me hizo una buena idea. Después me dijo algo que me marcó por el resto del día: tomas estos 100 pesos extras, me negué, ya que para mí es demasiado, para lo que se ofrezca-insistió mi padre. Por lo general sólo llevo lo indispensable, esto me puso a reflexionar bastante, pero más adelante lo explicaré con más detalles.

La primera clase acabo aproximadamente a las 9:30 am, la mayoría de mis compañeros salieron a comer, sólo nos quedamos tres en el salón, cuando la otra clase empezó a las 10:00 a.m. Todos de regreso en el salón. Empezó una plática muy rica y constructiva. Pocos días habían pasado del feminicidio de una chava que estaba en boca de todas las personas y de todos los medios, empezamos a debatir sobre los hechos ocurridos y ante esta forma de reaccionar de la misma sociedad. Aproximadamente a las 11:30 empezamos con la clase normal, checamos los trabajos y nuevamente tardamos demasiado hablando, cuando uno se entretiene o se divierte los minutos son segundos, cuando dieron las 1:00 p.m. el profesor dio unas últimas indicaciones, y ya salimos alrededor de la 1:08 p.m. Cuando estábamos en el pasillo, algunos compañeros estaban comprando algunos dulces con otro compañero que los vende. Yo junto con mi compañero Luis estábamos conversando, no recuerdo de que hablábamos, mientras caminábamos rumbo a las escaleras empecé a notar cómo los árboles que estaban en el río Atoyac se movían de forma brusca, era una imagen hermosamente aterradora, incluso diría que hipnotizante. Mientras observaba dicho acontecimiento mi compañero Manolo grito “está temblando”, cuando terminó la frase se escuchó como un vidrio se rompió, un ruido sumamente aterrador, pero ese ruido trajo también la fuerza y furia de la tierra cuando se rompe. Comenzó a temblar verdaderamente fuerte, para este momento yo ya estaba prácticamente frente a las escaleras, noté y observé cómo el edificio dio un movimiento muy brusco, a continuación, más movimientos, yo seguía observando las escaleras, mi cuerpo se paralizó, sólo observaba de pronto mis compañeros de otros salones que comenzaron a salir, todo era un caos, pero no había gritos, sólo movimiento, empecé a gritar que no corrieran, pero

nadie me escuchaba, nadie razonaba y era de esperarse, quién puede culpar a alguien por querer salvarse, por querer vivir, nadie te prepara para reprimir esos deseos, esa ilusiones de vivir, de pronto mi instinto tomó el control de mis acciones y me lancé al río de personas, creo que logré bajar aproximadamente unos 4 o 5 escalones, cuando de repente una voz y un grito me hizo detenerme, era mi compañera Claudia, me dijo que ayudara a mi compañera Cecilia, subí de regreso para ayudarla, pero en la reacción de hacerlo rápido, no tome en consideración lo que pudiera estar pasando a mis espaldas, no quise voltear, pero eso causó que sin querer tirara a mi compañera, no supe qué hacer, una vez más empecé a entrar en pánico. Otro compañero ayudó a levantar a Cecilia, cuando la levantó dejó de temblar, todos empezamos a bajar muy lentamente. Cuando finalmente pudimos salir, lo primero que observé fue como el techo de la entrada estaba cuarteado y un gran trozo del techo estaba en el piso, cuando estaba en el estacionamiento miré con gran detalle que el edificio tenía cuarteaduras muy grandes y extensas. No podía creerlo, observé a mi alrededor todos estaban en pánico, no gritaban, no había un gran desorden como en otros lugares por lo que me enteré después. Pasaron como 20 minutos, fue cuando la razón regresó a mí, trate de contactarme con mi seres más cercanos y queridos pero no lo logré. Cuando todos logramos reubicarnos un poco, llegamos a la parada del camión para irnos, pero como fue de esperarse la gran mayoría quería irse lo más antes posible, todo lo planeado para el resto del día, mientras otros buscaban la forma de irse, lo único que pasaba por mi cabeza era la pregunta si mis padres y hermanos estaban bien, pasó como una hora intentando contactarme, pero no hubo la posibilidad, sólo pudo entrar el mensaje de mi padre diciéndome que estaba bien y que me cuidara mucho. Me tranquilizó un poco. Intenté irme pero cada camión, cada taxi y cada servicio privado estaba lleno. Quería irme a C.U, quería saber encontrarme con mis hermanos, quería verlos. Llegaban las peores noticias, había lugares en los que se habían caído las cosas, hablaban de iglesias derrumbadas, daños graves a diferentes estructuras, no podía mantener la calma, hasta que finalmente decidí irme a mi casa. Para entonces ya habían pasado dos horas y el trayecto a mi casa es de aproximadamente de una hora y media. Pensaba que en ese plazo ya estaría ahí, decidimos separarnos, la mayoría de mis compañeros decidieron irse a casa de Luis a pasar un rato, mi compañero Jean decidió tomar el mismo camino que yo. Cuando llegamos a la parada, lo único que podíamos ver era rostros de pánico, de desesperación y todos hablaban de un solo tema, lo que había ocurrido, vimos que era la misma situación. Todos los caminos estaban llenos y todos estaban saliendo. Finalmente encontramos un camino que nos dejara cerca de nuestros destinos, nos bajamos juntos. Finalmente llegué a la parada del metro bus, me despedí de Jean. Cuando iba llegando al metro, noté que toda la casilla estaba llena y le pregunté a la policía si había servicio. Me contestó que sé pero que estaban llegando muy tarde y la gran mayoría estaban llenos. Fue cuando el otro policía me dijo que a dónde iba, literalmente voy a la última estación: "Cachapa", entonces me dijo que mejor tomara un camión que me llevara a la CAPU y de ahí uno que me llevara cerca de mi casa, ya que por lo ocurrido había choques, tráfico y que me iba a hacer unas 4 o 5 horas hasta mi destino. Decidí hacerle caso, me explicó con claridad, fue ahí cuando recordé lo de que me dijo mi padre, si no hubiera sido por el extra que me dio, no habría podido llegar tan rápido a mi casa.

Veía cómo pasaba por puentes, edificios grandes y estaba con gran miedo por si se llegaran a caer, pasó una hora cuando finalmente pude pisar mi calle, para mi alivio no había daños en mi colonia, nada fuera de lo normal, abrí la primera puerta de casa, me llegó un alivio enorme, cuando mi perro se acercó a saludarme, después mi gatita, y observaba como las gallinas comían como cualquier otro día. Entré a la sala de mi casa y el televisor estaba encendido, las noticias decían que en algunos lugares estaba las cosas realmente feas, pedían ayuda de todo tipo, eran imágenes impactantes, subí a la segunda planta y ahí estaban mi mamá y mi hermano, mi corazón estaba llorando por dentro, a los 5 minutos llegó mi otro hermanos, junto con la señal restablecida, me llegaron los mensajes de familiares preguntando que si estábamos bien, todo en mi interior estuvo en paz, hasta que entré a Internet y observé todo lo que pasó. Nunca me había tocado vivir un evento parecido a este, pero hubo algo que no olvidaré jamás, la unión del pueblo, fue sorprendente, todos ayudaban, era extraordinario y ver cómo algunos ponían en alto los símbolos patrios, fue lo que tranquilizó totalmente. A la mañana siguiente con las imágenes que había visto, empecé a ayudar como podía, creo que las cosas pasan por algo, pero no espero volver a presenciar otro acto como este.

Mi experiencia en el temblor por: Enrique Romero García

19 de septiembre del 2017.

11:00am.

Me encontraba en clase con el resto de mis compañeros, estábamos al pendiente del simulacro que se llevaría a cabo en conmemoración al sismo de 8.1 grados que hace 32 años. Mientras que aún no se hacía sonar la alarma del simulacro, nuestra clase continuaba, y así fue, nunca sonó y nuestra clase siguió.

12:00 p.m.

Ese día yo me encontraba con un poco de gripe y tenía una herida en la rodilla derecha que me hacían perder la atención en clase, ya que a cada rato estornudaba. También me daba un ligero dolor al flexionar la rodilla y cuando el pantalón me rosaba dicha herida. Seguía esperando el simulacro, pues así podía despertar un poco y también podría aprovechar para subirme el pantalón un poco más arriba de la rodilla para que ya no rosara con mi herida. Los simulacros me dan nervios y me hacen reactivarme, pero no llegó ese momento y clase siguió y siguió.

01:00 p.m.

La clase ya había terminado pero el profesor seguía comentándonos su opinión, sobre lo que estaba pasando en nuestro Estado, mucha violencia, ya estaba más que listo para salir, pero no quería interrumpir al profesor ya que su plática estaba muy interesante. Pasaron 10 minutos de la hora, hasta que al fin dio por terminada su clase, y así poder salir, no había mucha prisa, algunos se quedaron a preguntarle algo sobre el tema al profesor, otros ya habían salido y yo me quedé en el pasillo esperando a que mi compañero Iván saliera, mientras eso pasaba caminé unos cuantos centímetros, unos cuantos más salieron y se quedaron afuera del salón a platicar, yo ya me quería ir, pero Iván no salía, mire mi celular para ver la hora y poner algo de música.

01:15 p.m.

Al sacar mi celular del bolsillo, lo primero que hice fue encender la pantalla. Vi que eran la una con quince minutos, desbloquee la pantalla para poner algo de música, hasta que empecé a sentir una fuerte vibración que venía del suelo, bajé la mirada y pensé, “que fuerte han de estar pisando los de danza”, ya que nos encontrábamos en el tercer piso y ellos se encontraban en el primero, donde toman clases. Alcé la mirada y vi que las personas que estaban más delante de mí y algunos compañeros, también, estaban mirando hacia el suelo, empecé a sentirme mareado, creí que era por la gripe, hasta que se sitio mucho más fuerte ese mareo. En ese momento escuché muchos gritos y crujidos que venían del suelo y las paredes, seguí caminado, no pude captar que era un terremoto, hasta que sonó la alarma y empezaron a salir de los salones corriendo, se escuchaban gritos, pidiendo calma, algunos de ayuda, y otros simplemente de terror, reaccioné y lo primero que pensé fue en mi familia,

en mi hermano, en mi madre, ya que vivimos también en un edificio, y sólo pensé en ellos. Me alteré un poco, ya que quería salir corriendo para llegar hasta ellos, pero cómo hacerlo si estaba a más de 20 minutos de casa. Me di cuenta de eso ya cuando estaba en el segundo piso no se podía ni pasar, tanto por el movimiento como por lo atascado que estaban las escaleras. Vi que las paredes se empezaban a cuartear, me resigné, bajé con toda la calma del mundo, sólo esperando a que el edificio me callera encima, hasta que salí de él, vi a dos de mis compañeros afuera pero no al resto, no sabía si regresar a buscarlos o irme corriendo a casa y una vez más me quede ido, vi a mi grupo bajar, mis compañeras con un ataque de nervios y llorando, no pude ni acercarme a preguntarles si estaban bien, ya que sólo pensaba en que yo ya había salido sin ningún daño del edificio, pero mi familia qué, quién ayudaría a mi madre a sacar a mi hermano, ya que no se puede valer por sí solo y necesita de alguien más para caminar, en mi pequeña hermana que también estaba en clases, mi padre que se encontraba trabajando en la alturas, pasaron diez minutos más, hasta que todos estábamos calmados, aunque algunos seguían con su ataque de nervios, me siento mal por solo pensar en mí y en mi familia, y no en los que estaban en mi alrededor, pudiendo ayudarlos a bajar por si algo más grave les pasaba, pero no pude, y me arrepiento mucho, pero gracias a Dios nada malo les pasó. Todos están bien, cancelan las clases para evitar riegos, salgo de la escuela y me dirijo rápidamente a casa, de igual manera nada pasó, y mi familia también está bien.

3 de octubre de 2017

Han pasado dos semanas y seguimos con temor, cualquier movimiento y vibración que llego a sentir, enseguida pienso que está temblando, pero no pasa nada. Sin duda lo peor que haya sentido y no quiero volverlo a sentir.

Tiempo, crónica del temblor 19 septiembre del 2017

por: Fernanda Espinosa

Martes 19 de septiembre 2017. Se cumple un aniversario más del temblor en la ciudad de México desde 1985 del mismo día y mes. Mi día comenzaba con comentaristas en la televisión, usuarios en redes sociales y locutores en la radio elogiando este evento. Recuerdo haber estado en el auto con mi papá y hermano, rumbo a la universidad, escuchando una estación de radio donde igual se comentaba sobre esta fecha; “Hoy a las 7:17 am se cumplirán 32 años después del terremoto en la Ciudad de México” se decía en la radio.

Para ese momento, igual sonaba mucho la noticia de una muchacha que fue secuestrada y asesinada por un chofer de “taxi” privado, pero por un segundo dejé eso de lado y llegué a plantearme “¿Y si hoy temblara?”. Esta incógnita surgió gracias a que me puse a pensar sobre cómo sería mi experiencia en un simulacro dentro de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ya que es mi primer año en la institución y claramente me llenaba de intriga cómo este ejercicio de evacuación se llevaría a cabo, pues como es costumbre se hace un simulacro todos los años por el ya mencionado acontecimiento del año 1985. Se supone que este ejercicio se realizaría a las 10:30 ó 11:00 am. Yo estaba en clase de Escritura Narrativa con el escritor Jaime Mesa como profesor. El chiste es que nunca oímos una alarma o algo que nos hiciera bajar.

Todo el grupo junto con el profesor, nos encontrábamos debatiendo y hablando sobre el tema de los feminicidios, equidad e igualdad de género, el cual fueron unos argumentos interesantes que en total la clase se nos había ido volando, pero esto no significaba que no estuviéramos al pendiente, de hecho, creo que yo sí estaba fijándome a cada rato de algún sonido para evacuar, pues nos encontrábamos en el edificio de multiaulas, piso 3 (estaba sentada hasta el otro extremo de la puerta, sí me preocupaba). En clase, tenemos un amigo que tiene un peculiar “ringtone” muy parecido a una alarma sísmica, así que cada que su celular sonaba, nos daba la “finta” de que era el simulacro, pero no nos inmutamos.

Algunos compañeros y yo susurrábamos qué era lo que nos iba a deparar después de clases, pues teníamos planeado ir al cine a ver la película “IT” del director Andrés Muschietti. Platicábamos a qué función entraríamos, esta plática se entabló después del debate generado en el salón, poco después el profesor dio oficialmente terminada las dos horas de clase, curiosamente nos habíamos pasado 10 minutos, ya que ésta acaba a la 1:00 pm. Recuerdo que salimos del aula y afuera se encontraba nuestro compañero Víctor quien es estudiante de la facultad de ciencias de la comunicación de la misma universidad. Él es vendedor de gomitas y dulces, con regularidad nos lo encontrábamos, pero hoy allí estaba. Mi amigo Manuel me dijo que agarrara unas gomitas, que él me las invitaba, ya que de favor le imprimí su tarea para las clases de ese día, así que le tomé la palabra y me asomé a la maleta de nuestro amigo Víctor para ver qué dulce iba a escoger, cuando de repente yo comienzo a sentir el piso que se mueve, pero muy leve, como si un camión o tractor hubiese pasado justo afuera del edificio, pero no. Todo pasó muy rápido, pues paulatina-

mente mi amigo Manuel gritó “Está temblando”, en eso, yo volteó a los lados del pasillo donde estaba y veo cómo los chavos comienzan a salir de sus salones, fue como toda una escena cinematográfica, lo vi en cámara lenta; sí me saqué de onda y comencé a ponerme nerviosa y como todos: me dirigí hacia las escaleras “No corran, no empujen, no griten” escuchaba decir a unas muchachas detrás de mí.

Fue muy impactante el hecho de llegar a las escaleras sentir cómo se movía el piso, se movió cañón, o sea, ¡cañón! Yo vi cómo mis amigas, que estaban enfrente de mí, se movían horrible. Fue como si algún gigante agarrase el edificio y levemente lo moviera hacia la izquierda, todos nos tambaleábamos.

También recuerdo haber visto tierrita caer, así que me espanté más. Como ya mencioné, delante de mí estaban mis amigas Cecilia y Claudia. Lamentablemente Ceci se encontraba lesionada de la rodilla, así que para ella es difícil bajar las escaleras, así que Claudia la auxilió y pedía ayuda para poder bajarla sin lastimarla. Al verlas en pánico me bloqueé, la gente bajaba y bajaba, ellas pedían ayuda, Ceci se cayó, el edificio se movía y yo ya no pude moverme más. Así que mi amigo Pablo me encontró y me ayudó a bajar, me sostuvo y pudimos bajar. Desafortunadamente Ceci y Claudia se quedaron. Al llegar a planta baja, pude observar que un cacho de techo se había caído, así que reventé en llanto, el corazón me latía horrible, no podía hablar, estaba totalmente en crisis nerviosa. Anteriormente ya había vivido por primera vez un temblor, fue el día 7 de septiembre del 2017, en el que igual tuve una especie de bloqueo pues sufro de ansiedad y taquicardia. NUNCA había sentido algo así, sobrepasó mis emociones, por dentro yo estaba normal, pero me paralicé.

Llegando al estacionamiento, pude ver a mis amigos, ellos se acercaron a calmarme, pero yo por más que quisiera hablar no podía, las lágrimas brotaban en mí, mis manos toman una forma rara y mis piernas difícilmente se sostienen por sí mismas, estaba mal.

Después de unos segundos, alcancé a ver salir a mis amigas, ya más “tranquilas”, a Ceci sí la vi llorar, pero a Clau no, siempre estuvo para ella, a su lado brindándole apoyo y eso me conmovió. Se mostraba fuerte para todos, y curiosamente ella es la menor de las dos, Ceci es la mayor.

Cuando ya me encontraba más tranquila nos empezaron a enviar a nuestras casas, mis amigos planeaban estar juntos por un rato, en la espera de una réplica, yo igual me iría con ellos, pero llegaron por mí y tuve que irme.

Al llegar a casa mi madre con lágrimas me recibió, ya que sabe cómo me pongo ante estas cosas, sabe cómo me puse anteriormente y sabe mi miedo por los temblores. Estando en casa, esperábamos a mi hermana, quien estudia psicología en la misma universidad, pero su facultad está en el mero centro de Puebla, donde era la parte más afectada, pero finalmente sí la encontramos, mi padre pasó por ella y gracias a Dios, todos nos encontramos muy bien.

Todo esto, dentro del edificio para mí fue eterno, todo se me hizo increíble. En segundos puede cambiar todo, aunque eso es ya meterme en temas filosóficos y existenciales y no es el momento.

Lo que yo más amo y admiro, y que aún con lágrimas recuerdo, es cómo mi país, mi ciudad, mi gente se solidarizó con todos. Me conmueve cómo la gente ayudaba, sin que se lo pidieran. Cómo los centros comerciales se tupían de gente que compraba víveres para los centros de acopio. Cómo la gente llegaba al punto de decir “esto ya nos sobra, que se envíe a otro lugar donde se necesita”. Cómo las redes sociales estallaron con miles de mensajes virales para buscar a sus familiares, cómo HOMBRES Y MUJERES se apoyaban entre sí para sacar a delante todas las ciudades afectadas, eso me conmueve y me llena de orgullo decir que soy parte de esta comunidad, de ser mexicana, porque en las buenas todos estamos para todos y también en las malas, así son los mexicanos, y es un acto de amor indescriptible. Yo puedo constatarlo en mis amigos y amigas, en mi familia, en mis círculos sociales, yo estoy orgullosa y eso es lo bueno que me llevo de este temblor. No se trata de presumir de lo que uno hace. Lamento y obvio queda un vacío en mí, todas esas personas que perdieron algo; un familiar, una vivienda, una escuela, un auto, etc. Me solidarizo con ellos, y apoyo rotundamente a quien más lo necesitan, fue una experiencia que jamás se me olvidará.

Mi crónica

por: Manuel Corona González

Eran aproximadamente una con cinco de la tarde, me percaté de la hora porque me había llegado notificación a mi celular y se prendió. Yo ya quería irme de la clase del profesor Jaime Mesa, estaba ansioso porque tenía cosas que hacer en la tarde, su clase tuvo que haber terminado 12 con 50, alrededor de unos cinco o seis minutos más tarde el profesor dijo lo que habría de tarea y concluyó la clase. Nos despedimos del profesor Mesa y nos dirigimos hacia la salida del salón de clases, llegando esta nos topó un chavo que vende dulces y nos ofreció lo que traía, nos acercamos hacia él, en eso recordé que mi compañera Fernanda me había impreso la tarea, no me cobró nada, pero quería tener el detalle de invitarle algo ya que dos o tres veces me había hecho el favor de imprimir unas cuantas tareas, así que le dije: Fer agarra lo que quieras, yo te lo pago. A lo cual respondió: ¡ay en serio bebu! Y le dije que sí, no había problema, en eso empezamos a ver con detenimiento los dulces para elegirlos y de repente veo como la bolsa de dulces se tambalea de un lado a otro y me di cuenta que se trataba de un temblor, volteé hacia arriba y vi las caras de mis compañeros, estaban asustados y de alguna manera no reaccionaban, les dije: tranquilos vamos abajo y de repente empezó más fuerte el movimiento del temblor todos los que tomaban clases ahí empezaron a salir corriendo. Empezaba a bajar las escaleras tranquilo, en eso azotó más violento el movimiento. Ya en la escalera finalmente llegué al piso de abajo y salí de igual manera tranquila, esperé que bajaran mis compañeros, el temblor seguía, pasados unos cuatro segundos se calmó todo, pero a cualquier lugar que yo voltease se notaba la angustia de todos los que habían desalojado los edificios. Sentí cómo una mano me toca la espalda, giré la cabeza y era Jean Marco, uno de mis compañeros me preguntó dónde están los demás a lo cual respondí siguen arriba, yo me bajé en cuando le empecé a sentir, dirigimos la mirada hacia las escaleras y vimos que se aproximaban todos bajando, esperamos a que llegara la salida y todos estaban asustados en especial Fernanda a la que iba comprarle los dulces, Jean Marco y yo nos acercamos ayudarla, ya que le temblaban las piernas y parecían no aguantarse por sí sola el llanto. Después empezó hacer más descontrolado llegaron más compañeros a auxiliarla y le dije que le dieran su espacio, que no la encerráramos mucho, tomé su mano y la coloqué en un carro que había al lado y le dije aquí recárgate, seguía asustada, pareció no escucharlo así se lo repetí más fuerte, esta vez pareció escucharme pero por el llanto no podía contestarme, finalmente lo hice con mis compañeros y tomé el rumbo hacia mi casa. Tomé el primer camión que vi y me dirigí hacia la 16 de septiembre, no tenía señal en lo absoluto para mandar mensajes, recibir o hacer llamadas, el tráfico empezó a aumentar. Llegué a mi destino y tuve que tomar otro camión. Pasaron los minutos y todos los camiones que pasaron iban llenos; opté por irme caminando, llegué alrededor de cuarenta minutos más tarde y finalmente tuve Internet para comunicarle a todos que estaba bien.

El día en que casi nos lleva la chingada por :Miguel Otoniel Zul Chi

No faltaba mucho para terminar la clase de estructura narrativa, sin embargo el profesor no terminaba de explicar los puntos finales del tema de ese día, al terminar por fin la clase, decidí hablar con él sobre un trabajo del cual tenía dudas, me acerqué y le pregunté sobre el trabajo que aún no lo tenía listo, el profesor alzó la mirada para responderme, y en cuanto dijo:

-Pues en estos casos...

No terminó de decir la otra palabra que faltaba, cuando de repente escuchamos un duro estruendo que fue como si saliera con del mismo edificio, al principio yo creía que fue un choque, o un camión pasando la avenida de manera brutal, pero cuando sentí el piso, y vi como las paredes temblaban, me percaté que era un terremoto, mi primer terremoto más bien. El profesor me miró a los ojos y expresó:

-¡No puede ser que tiemble el mismo día de hace 32 años!

Me tomó unos segundos para pensar bien lo que tenía que hacer, salí del salón de clases de la manera más tranquila que podía estar en ese instante, fue tanto mi miedo que no me percaté del que profesor saliera atrás de mí, aunque de reojo vi que se levantó de su silla muy indeciso.

Seguía temblando y esta vez un poco más fuerte, en los pasillos me encontré a mis compañeras Claudia, Cecilia e Iván muy asustados, pues una de mis compañeras (Ceci) no podía bajar de las escaleras por su lesión que tenía en la pierna, hubiera podido gritar que guardaran la calma, pero las vibraciones turbulentas y el pánico que me atrapó en ese instante, no hicieron más que acortar mis pasos y observar todo. En ese momento vi cómo mis compañeros intentaban cargar a Ceci, lo cual me hizo sentir muy inseguro de hacerlo pues ella me había confesado que no le gusta que la carguen, o los abrazos, pero en ese instante no fue así, entre Claudia e Iván la bajaban de las escaleras, y yo intenté meterme ayudarlos también, pero mientras bajábamos, una estampida humana descontrolada no me dejaba ni si quiera acercarme a mi compañera, a causa de ello nos quedamos atrapados en medio de los vatos que corrían sin tener conciencia de que habían personas que necesitaban ayuda. Mientras eso pasaba, las alarmas las escuchaba más fuerte, sentía los escalones como cuerdas, y la mirada de mis compañeros como si esto fuera el fin de su mundo, y el mío también. Ceci cayó y nos paralizamos todos. Recuerdo las únicas palabras que se cruzaban en mi mente: "Ya fue, ya valí madres, ya fue". Y el escombros por debajo de nosotros empezó a caer.

Dejó de temblar, y respiré, me sentí como un morro de cinco años después de pasar por sus peores traumas. Bajamos un poco más tranquilos esta vez, saliendo del edificio vi como todos estaban desesperados, gritando, llorando, tratando de entender lo que había pasado.

No somos más que hormigas en esta pequeña parte de la tierra en la que habitamos, seres pequeños, insignificantes y efímeros, que cualquier segundo... la vida puede jugar con nosotros y decidir a quienes se los lleva. Pero por esta ocasión a ninguno de los que estábamos allí no nos llevó la chingada.

Amparo y Fortaleza

por: Pablo Antonio Casas Cruz

Era un martes como cualquier otro, siendo conocedor de la historia de México, ese día se cumplían 32 años del terremoto de 1985, apenas tenía 2 días de haber llegado de Oaxaca, sólo recordaba lo que mis padres me decían, “estate preparado por si hay réplicas del 7 de septiembre”. Pasaban las horas y entre todos platicábamos sobre las fotos para el profe Domingo, mi compañera Ceci tenía mi cámara, ya que me la había pedido para tomar esas fotos. Dieron la 1:10 de la tarde, habiendo terminado clase con el profe Mesa, que más bien fue de opinión sobre lo sucedido con Mara y cómo veíamos esa situación. Salimos como era costumbre, de repente, estando en el 3er piso todos juntos como buenos amigos, sentimos como se movía el piso, mi amigo Juan Luis pensó que estaba llegando un gran camión a la escuela, yo pensé lo mismo, pero cuando sonaron las alertas, todos se escandalizaron, la escalera central se llenó, nuestra mente reaccionó después del sismo, hay escaleras laterales, pero por el shock lo pasamos desapercibido. Ceci no podía bajar, pedía ayuda a los que venían en las escaleras, gracias a Dios pudo ser apoyada; yo estando tranquilo, pude notar a mi amiga Fer entre lágrimas, le di palabras de aliento y fortaleza. Todos ya fuera intentábamos comunicarnos como estaban nuestros seres queridos, pero la señal falló. Afortunadamente mi amigo y ahora considerado como primo, Gabo, lo llamó mi tía Dominga desde Oaxaca, ya que ellos están en contacto para curados de mezcal. Toda la familia y mis amistades cristianas preguntaban por mí; pasada la prueba de este temblor, Gabo, Ceci, Juan Luis, Mike y yo fuimos llevados por la profa Adriana hasta Valsequillo, ya que según la gente, andaban robando. Tomé la ruta 72 para mi casa, inmediatamente chequé mis redes sociales, hasta ese momento yo andaba sin palabras, hablé con mi familia y todos querían saber información de mi experiencia; ya no tenía hambre, sólo comí una milanesa empanizada, dijera mi mamá: “Un bolillo para el susto”. Cuando abrí mi face, pude leer un versículo que me tranquilizó bastante: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida” Salmos 46:1-2^a. Pude estar más relajado, me fui con mi roomie Kevin toda la tarde a ver las noticias y ahí nos estuvimos hasta casi las 11 de la noche. Me volví a comunicar con la familia y conocidos por un rato más y así descansar tranquilo.

19-S. 32 años después

por: Claudia Karina Mejía Hernández

Recuerdo ese 19 de Septiembre del 2017. Mis compañeros y yo nos encontrábamos tomando clases en un edificio de cinco pisos, nosotros nos encontrábamos en el tercer como cada Martes. Eran alrededor de la 1:10 de la tarde cuando terminamos nuestra clase, nuestro horario de clases marca nuestra hora de salida a la 1 de la tarde, pero en esta ocasión debido a los problemas de violencia por los que México está pasando decidimos tomar unos minutos mas de nuestro tiempo y tener una plática al respecto. Al terminar comencé a recoger mis cosas, algunos de mis compañeros ya se encontraban en el pasillo esperando a que todos salieran para poder irnos, recuerdo empezar a sentir un movimiento lento y creí que me estaba mareando, pero en escasos segundos un fuerte brinco empezó a sacudirnos fuertemente, de manera inmediata tomé mis cosas y fui directo a las escaleras para poder desalojar el edificio. Me encontraba con mi amiga Ceci quien en esos momentos por una lesión en su rodilla le era imposible bajar las escaleras por cuenta propia, los segundos transcurrían y toda la gente seguía bajando el suelo aún se movía demasiado y yo no encontraba la manera de bajar a mi compañera, tenía la esperanza de que todo se detuviera, que el sismo pasara y pudiéramos bajar con tranquilidad, ya que las demás personas por más que les pidiéramos ayuda lo único que hacían era hacernos a un lado para ellos poder salir, vi a un compañero del salón y le pedí que me ayudara a bajar a Ceci ya que en ese momento empecé a escuchar como las redes del edificio comenzaban a tronar y las cuarteaduras se hacían visibles y el yeso del techo comenzaba a ser sobre nuestras cabezas, sentí mucho miedo de que el edificio cayera sobre nosotros y quedaríamos ahí. Tomamos a Ceci para poder sacarla. Por mi cabeza únicamente había miedo incertidumbre de saber en qué momento el sismo se detendría que era lo que yo deseaba. Con muchas complicaciones logramos llegar al estacionamiento del edificio donde nos reencontramos con nuestros demás compañeros, mi cuerpo temblaba estaba totalmente asustada. Jamas había vivido un sismo de esa magnitud, un sismo de 7.1 nos acababa de sacudir con epicentro a unos escasos kilómetros de donde nosotros nos encontrábamos. Nuestros teléfonos no tenían señal, el miedo de saber si mi familia se encontraba bien me invadía, veía a muchas personas intentando comunicarse con sus seres queridos para saber si todo se encontraba en orden, poco a poco la señal telefónica se restauró, mi familia se encontraba bien, eso me tenía un poco más tranquila, los profesores nos pidieron que saliéramos de los edificios lo más pronto posible pues no sabían la situación en la que se encontraban las estructuras. Mis compañeros y yo permanecimos fuera de la escuela durante un par de horas tratando de tranquilizarnos, mi mente aun se encontraba bloqueada yo sentía que ese sismo de escasos tres minutos había durado horas. Las noticias de la destrucción que el sismo había originado empezaban a llegar a nuestros oídos. Mi miedo aumentaba, jamás había estado en un lugar con una situación similar. Al poco tiempo mi hermano Mario llegó por mi, se encontraba igual de aterrado que yo. Era momento de ir a la casa para ver si presentaba algún daño, las calles se encontraban con más trafico de lo habitual, logramos llegar a casa y lo primero que vi al llegar fueron bastantes de mis pertenencias tiradas, la tristeza me invadió y comencé a llorar. Mi mente no lograba entender

lo que acababa de suceder, comencé a ver las noticias la destrucción. Todos los medios de comunicación pedían calma querían que estuviéramos preparados para una posible réplica, eso me aterraba, no quería volver a sentir algo similar en mi vida, las noticias actualizaban la cifra de muertes. Aún sentía cómo mi cuerpo temblaba, sentía que el miedo jamás pasaría, de pronto al estar viendo las noticias los reporteros comenzaban a decir que la alarma sísmica se había activado, mi corazón se empezó a acelerar y mi hermano y yo nos levantamos. Estábamos a punto de salir de la casa cuando los mismos reporteros anunciaron que las alarmas habían dejado de sonar, que había sido una falsa alarma, no sabía lo que pasaba, mi miedo únicamente aumentaba, quería ir con mi familia.

Esa noche no pudimos dormir, nos manteníamos alertas ante las posibles réplicas, yo sólo deseaba que todo pasara, mi familia se mantenía pendiente de nosotros, por la situación las clases fueron suspendidas, dos días después pude estar con mi familia. me mantenía más tranquila. Esa experiencia es algo que jamás olvidaré.

Por poco tiempo

por: Cecilia Álvarez Morán

Puebla, México. 19 de septiembre de 2017, martes, el reloj marcó 1:13 p.m.

La clase había llegado a su fin, con mis amigos acordamos que saliendo iríamos al cine, entre risas, Fer, Luis, Claudia, Gabriel y el resto de mis compañeros nos dirigíamos al pasillo del tercer piso del edificio multiaulas de la BUAP, de pronto ese momento se transformó por completo, estaba temblando. El temor me invadió, la impotencia también, no podía dejar de pensar en el hecho de que para mi mala suerte, me encontraba mal de mí rodilla, por lo que era imposible bajar las escaleras de manera rápida, aún así no dejé de caminar, todo era un caos, gente empujándose y corriendo, la mayor parte se concentró en las escaleras de enmedio, olvidando por completo las de ambos lados, mis amigos Claudia e Iván, miraban desesperados de un lado a otro buscando ayuda para que alguien me cargara, pero nadie hacía caso, todos se pasaban de lado, ignorando sus palabras. En medio de su desesperación intentaron cargarme, pero con la combinación del movimiento, las personas y demás cosas, termine cayendo por las escaleras. Justo ahí me quebré, las lágrimas comenzaron a caer por mi rostro, otros compañeros ayudaron a levantarme, aún temblando, por fin logré salir del edificio, vi al resto de mis compañeros que al igual que yo estaban muy asustado. No podía dejar de pensar en todo lo ocurrido, no podía sacarme de la mente lo cerca que estuve de quedarme atrapada en un elevador, me visualicé ahí, sola, sin ninguna manera de poder comunicarme y pedir auxilio, cuánto tiempo tendríamos que haber esperado. Ya está, ya ha pasado, ya no hay nada, respira, me repito una y otra vez en la mente, todo me hizo analizar lo pequeños y lo frágiles que somos, como en un solo instante todo cambia. Las noticias fueron llegando una tras de otra, caos en la ciudad entera, edificios dañados, personas que lamentablemente perdieron la vida y lo que era aún peor, gente aprovechándose de la situación, asaltando, robando, la frustración e impotencia me inundó de nuevo, sismo de 7.1, que azotó la zona centro del país, mensajes de mis papás, hermanos, familia y amigos, que por falta de señal no podía responder.

Sálvese quién pueda

por: Juan Luis Marroquín Toledo

Estábamos en el tercer piso, la clase apenas había acabado, había sido una clase sorprendente, habíamos tocado el tema de Mara Castillo , quedé muy impactado por los comentarios de mis compañeros, que buena clase tuvimos, dije en mi mente mientras salía de la clase, algunos se quedaron dentro del salón hablando con el profesor, otros estábamos afuera comprando dulces, para calmar un poco el hambre, pero al poco tiempo empecé a sentir como el edificio se movía, como si alguien estuviera en un concierto de Panteón Rococó, por un momento pensé que algún camión había pasado, pero no era así, el edificio en verdad se movía muy fuerte, trataba de no perder el control, pensé que se iba a caer, la gente corría desesperadamente hacia la misma dirección, mi amigo Iván trataba de calmar a la gente, yo no sabía qué hacer, así que decidí caminar rápido, muchos bajando las escaleras desesperadamente y sin ningún orden, era así como de “sálvese quien pueda” hasta que sentí polvo caer en mi cabeza, vi pasar mi vida, mi cuerpo se había detenido, que miedo sentí, hasta que pasó Gabo a lado mío y le agarré la mano, fue mi esperanza, al salir sano y salvo del edificio, vi como en el estacionamiento la gente muy asustada cómo lloraba, qué horror por Dios, afortunadamente para mí se me hizo fácil tomar las cosas de forma positiva y mantener una sonrisa.

“

Todos querían comunicarse con sus seres queridos, muchos querían estar con sus familias, pero a mi fortuna mía, mi familia vive en otro estado y la única familia o parecido son mis amigos, los de mi salón, todos estábamos ahí para apoyarnos, conforme iba pasando el tiempo los chistes se hacían presente todo con tal de olvidarnos de este gran susto, pero hubo gente que desafortunadamente decidió aprovecharse y empezar a robar, que coraje al no poder hacer nada, que fea experiencia, que mal chiste para mí.

Movimiento

por: Carlos Antonio Rosas

Una y tantos de la tarde, salón lleno. Todos escuchando atentamente a la profesora, de pronto; un movimiento general. El silencio se convierte en ruido

-Salgan todos con cuidado. Dice la profesora, aunque ya casi todos habían salido cuando ella terminó. Cuatro segundos para guardar mis cosas y dar un paso hacia la puerta.

La alarma sísmica comenzó a sonar. Tarde.

Las paredes golpeaban mi hombro al caminar y el piso no estaba donde debería. Afuera, gente bajando las escaleras rápidamente. Ahora el quinto piso se siente angustiante.

El cuarto piso, una lámpara en el piso, una chica resbala y cae, su mirada es de pánico. Un compañero la levanta como si tuviera fuerza sobrehumana.

Tercer piso, mucha gente en la escalera central intentando bajar sin empujar a nadie. “A las laterales” gritó alguien, la gente se divide entre izquierda, derecha y centro.

Antes de llegar a la escalera lateral el movimiento se detiene, pero el ruido de angustia y miedo continúan, la gente continúa y las cuarteaduras en las columnas no se hacen esperar.

Segundo piso, todos se mueven rápido, ignoran las evidentes cuarteaduras de las paredes. En la planta baja la gente muestra un poco de apoyo sosteniendo la puerta para quien está detrás de él y éste, al siguiente, y al siguiente.

Afuera estudiantes, maestros y trabajadores se ven confusos, asustados y preocupados. Algunos se sientan en el piso y lloran, otros esperan con atención instrucciones mientras ven con asombro la gran grieta que cruza la fachada del edificio.

Abrazan, lloran, preguntan y buscan a sus amigos. Sin línea telefónica móvil o fija, sin wi-fi o datos celulares, lo único que queda es esperar que sus familias y seres queridos estén bien. Con sus celulares en la mano intentan contactar con sus familias a sabiendas de que es inútil, pero no pierden la esperanza.

Las labores se cancelan, todos regresan por sus cosas y se van preocupados, temerosos. Afuera, las calles congestionadas son un caos, todos tienen prisa y no hay servicio de semáforos. Es entonces cuando se ve una muestra de solidaridad, una de las figuras más rechazadas de la vía pública se convierte en un héroe. Ayer con una “mona” en la mano y una esponja en la otra intentaba limpiar tu parabrisas, hoy es la única persona que organiza el tráfico. Su franela, su capa.

¿Cómo saber lo que está pasando si no tienes red celular?

¿Cómo saber si tu familia está segura si no hay forma de contactarlos?

¿Cómo saber la magnitud de lo acontecido?

Es aquí donde tener un teléfono viejo se vuelve una ventaja: la radio.

Todas las estaciones hablan de lo mismo, no hay música, no hay animadores, sólo gente informando. Los autobuses iban a vuelta de rueda, los cruces de avenida saturados. Algunos pasajeros, conductores o vendedores ambulantes toman la batuta de agentes de tránsito aliviando la circulación.

En el camino algunas casas con leves daños, de pronto, en el noticiero lo dicen: “Dos muertos” el autobús se queda en silencio, el locutor continua: “El centro de la ciudad tiene graves afectaciones” las voces en el autobús comienzan de nuevo y tratan de comunicarse con sus familiares. La señal celular va y viene lo suficiente para que yo pueda respira con alivio, pero en alguna parte del autobús saturado alguien llora y se lamenta.

Los pasajeros del autobús muestran respeto al quedarse en silencio y continúa por un momento, la gente comienza a bajar del autobús lentamente mucha gente en las calles tratando de calmar a otros, esperando a que sus familiares llegaran o simplemente platicando. Al llegar a casa se nota la magnitud en televisión, Youtube, Facebook, Twitter. En todos lados la información no para, estados afectados gravemente, edificios derrumbados, una cifra de muertos en aumento y ambas caras de una misma moneda.

Por un lado, gente aprovechándose de la confusión para causar aún más daño, saqueadores y asaltantes en varias zonas de la ciudad.

Sin embargo, esas actitudes se ven opacadas por las acciones heroicas de gente que coopera, que ayuda removiendo escombros, guiando el tráfico, dándole agua, comida, refugio a los más necesitados, organizando colectas y arriesgando su vida por las de otros. O tal vez simplemente aquella persona que toma un poco de su tiempo para tranquilizar a un niño que llora de miedo.

Al ver todo esto lo único que pude hacer fue ver a mi familia asustada, pero completa. Y sentir esperanza.